

Discurso Fúnebre

Silvio Rodríguez

Ayer mataron a un lobo
en la puerta de mi casa
con la cabeza vencida
sobre la acera soñada.

Observaba la bodega
donde peleaba y dormía,
con la pupila vidriosa
miraba pasar el día.

Y los niños de su mundo
hablaban en voz muy baja
de su mirada.

Para el resto de la tierra
allí había un perro muerto,
un perro que en unas horas
estaría descompuesto.

Había que limpiar la acera
de aquella mancha oscura.
Para el resto de la tierra
un perro muerto es basura.

Pero los niños jugaban
y volvían a su lado
siempre callados.

Lobo, yo sigo te recuerdo
echado al camino
con el sol curándose el lomo deshecho.
Te andarás la noche
batallando con tus enemigos.

Lobo, yo sigo te recuerdo,
yo también sabía
dónde, cómo y cuándo dormías tu sueño.
Para esos asuntos
no he crecido mucho todavía.

Como no iba a recordarte
si estás ahí desde mi niñez
en un paisaje diferente pero igual,
si a todos nos pasó una vez

Como no iba a recordarte
si tu misterio es más feliz
que muchas cosas que tenemos que contar
a costa de una cicatriz,
como de un hierro caliente
que deja la memoria ardiente
sin la nobleza de tu muerte
y sin un beso con más suerte
que no sea la de maldecir.